

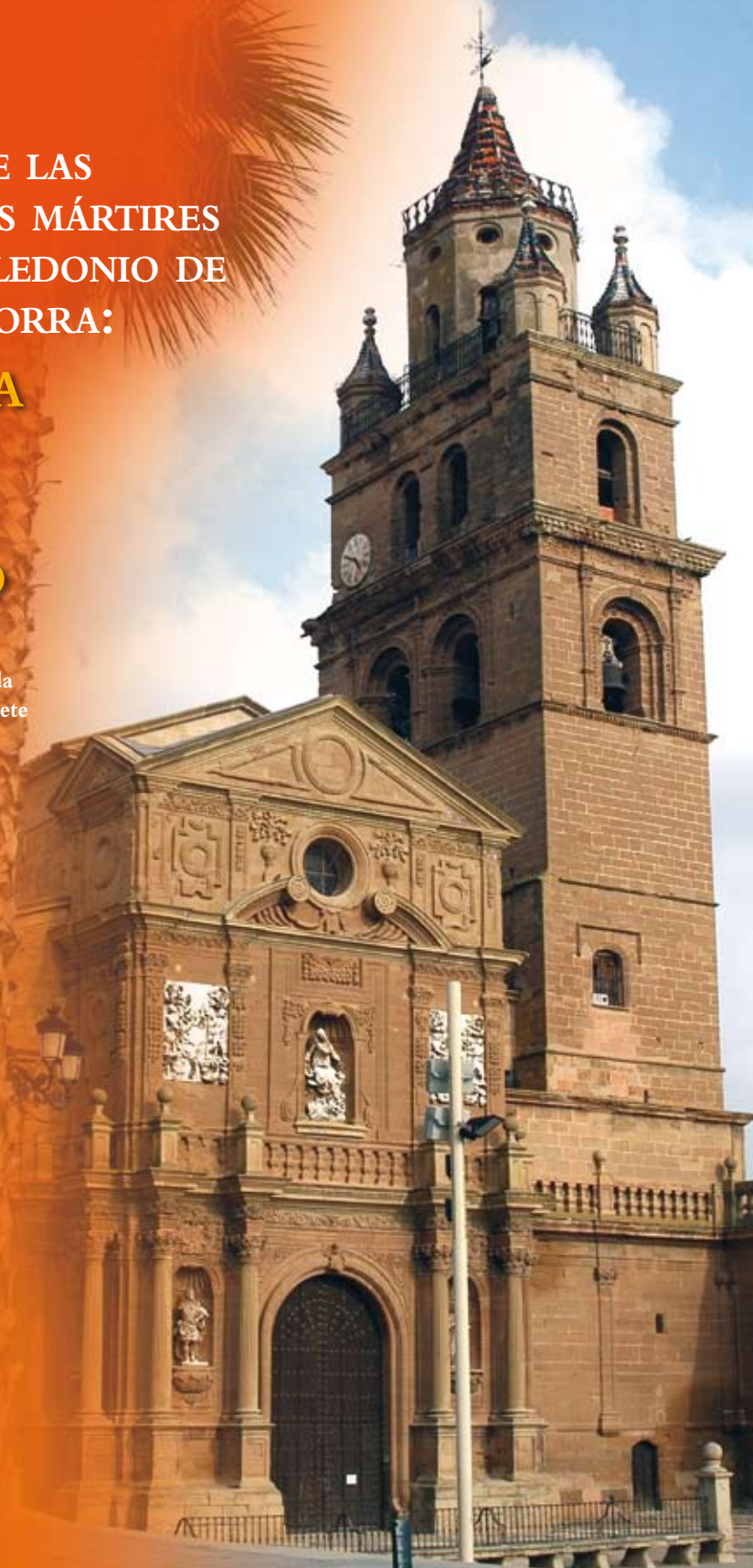


EL TRASLADO DE LAS RELIQUIAS DE LOS MÁRTIRES EMETERIO Y CELEDONIO DE LEYRE A CALAHORRA:

UNA PINTURA ENTRE LA LEYENDA Y LA REALIDAD

TEXTO: Cristina Sigüenza Pelarda
FOTOGRAFÍAS: Javier Varela Huete

La catedral de Calahorra conserva entre su colección de obras de arte una pintura dedicada al "Traslado de las reliquias de los mártires de Leyre a Calahorra", un pasaje de la historia de los santos Emeterio y Celedonio en el que se recrea la leyenda medieval que narra la llegada de los restos de los mártires a la catedral riojana desde el monasterio navarro de Leyre, donde fueron custodiados durante la dominación musulmana. Hasta nuestros días se ha mantenido viva la fe en sus reliquias, depositadas en sendos bustos de plata ubicados en el altar mayor del templo calagurritano.



La catedral de Calahorra se encuentra situada a orillas del Cidacos, extramuros de la ciudad.



La leyenda de los Santos Emeterio y Celedonio. El origen del culto

Emeterio y Celedonio eran dos hermanos, legionarios romanos, que declararon públicamente su fe cristiana, negándose a rendir culto a dioses paganos. Aunque su origen es incierto, la leyenda cuenta que los jóvenes procedían de la ciudad de Calahorra, adonde volvieron desde León, localidad en que estaban destinados cuando se despertó su fe, para ser apresados por los propios romanos que, en castigo, les decapitaron en el paraje El Arenal, a orillas del río Cidacos.

En el momento del martirio y justo antes de morir, los Santos lanzaron al Cielo dos prendas, un anillo y un pañuelo, simbolizando su compromiso con Dios. A continuación, y milagrosamente, tomaron sus cabezas del suelo y comenzaron a predicar su fe. Los jueces romanos mandaron arrojar al Cidacos las cabezas que, lejos de perderse, fueron arrastradas por las aguas hasta el Ebro y, tras un viaje milagroso, arribaron a Santander, donde aún hoy se conservan en la catedral. Se dice que los cuerpos fueron sepultados por los cristianos calagurritanos en el mismo lugar del martirio, donde desde entonces se les venera.

Desde el punto de vista histórico, el episodio del martirio de los Santos Emeterio y

Celedonio se localiza cronológicamente en torno al año 301-303 d.C., bajo el mandato del emperador Diocleciano, quien ordenó una persecución que pretendía la depuración del ejército romano. Un siglo más tarde, en el V d.C., el poeta calagurritano Aurelio Prudencio dedica un *himno* a la historia de los Santos Mártires, recordada con ayuda de la tradición oral: nos informa en él de que en este lugar surgió un *martyrium* que ya en su época se había convertido en un importante centro de peregrinación.

Con el transcurso del tiempo, aquí mismo se levantaría un primer templo medieval, del que nada queda salvo la pila bautismal gótica, que según la tradición se encuentra justo sobre el lugar del martirio, antecesor, sin duda, de la actual catedral construida a partir del siglo XVI. Por ello, el edificio se encuentra extramuros, junto al río y no en la parte alta de la ciudad, entre el caserío, como ocurre habitualmente con las catedrales medievales.

Las reliquias de los Santos Emeterio y Celedonio y su traslado a Leyre

Aunque el principal lugar de veneración de las reliquias fue Calahorra, ya en el siglo IX y coincidiendo con la dominación musulmana se fundaron los primeros templos dedicados a los Mártires fuera de la ciudad. Su culto se



La llamada “Pila de los Santos” se encuentra ubicada en el mismo lugar en que recibieron martirio los Santos Emeterio y Celedonio.



difundió rápidamente, no sólo por La Rioja, donde se hace patente en los numerosos templos que albergan imágenes de los Santos calagurritanos (catedral de Santo Domingo, parroquias de Torrecilla, Alberite, Aldeanueva, Cervera...), sino por todo el norte peninsular (iglesia de San Meder en Leza, Álava; ermita de los Mártires en Lodosa, Navarra; o la iglesia románica de Cizur Menor, junto a Pamplona). Parece verosímil suponer que en la consagración de estos nuevos santuarios estuviesen presentes restos de los Mártires, testimonios palpables que alimentaban la fe de los devotos, a los que se les atribuían propiedades milagrosas y que funcionaban como reclamo para la veneración popular.

Al mismo tiempo, estas primeras traslaciones de reliquias hay que ponerlas en relación con la ocupación musulmana y el temor de los cristianos a la desaparición de los vestigios sacros. Algunas crónicas de los siglos XVI y XVII revelan cómo las reliquias de San Emeterio y San Celedonio que había en Calahorra fueron llevadas al monasterio de

El culto a los santos Emeterio y Celedonio se difundió rápidamente durante la dominación musulmana por todo el norte peninsular.

Leyre, en Navarra, durante la ocupación islámica de Calahorra con el fin de ponerlas a salvo. De esta traslación, sin embargo, no hay constancia en la documentación legerense de la época, si bien, en el propio monasterio se han conservado hasta nuestros días unas reliquias atribuidas a los Mártires, aunque se desconoce su origen y la época en que llegaron. Lo cierto es que desde la Edad Media han recibido devoción ininterrumpidamente.

En cuanto a la documentación calagurritana, el primer dato fiable con el que contamos data del 30 de abril de 1045, cuando las tropas del rey García el de Nájera reconquistan Calahorra y la catedral fue solemnemente



Monasterio de Leyre (Navarra), donde la tradición dice que estuvieron escondidas las reliquias de los Mártires durante la dominación musulmana de Calahorra.



consagrada a Santa María y a los Mártires Emeterio y Celedonio. Un siglo después, en el año 1132, otro documento revela que se lleva a cabo una traslación: bien pudo ser la llegada de las reliquias desde Leyre o bien la instalación de los restos en su propia capilla, si creemos que éstos nunca salieron de la ciudad. Posteriormente, en 1249, se produce otra traslación; ésta probablemente a unas urnas preparadas *ex professo*. Serían los primeros relicarios, hoy desaparecidos, que en el siglo XVI fueron sustituidos por los bustos de plata actuales. Así, si bien las fuentes manuscritas son escasas y nada explícitas acerca de la custodia de las reliquias en Leyre, la tradición oral mantuvo viva esta leyenda de la que, ya en el siglo XVIII, quiso dejarse constancia, representándola en un lienzo conocido como el “Traslado de las reliquias” que adorna el muro del Evangelio de la Capilla de los Mártires, en la cabecera del templo catedralicio.

La capilla de los Santos Mártires y el cuadro del “Traslado de las reliquias”

La capilla central de la cabecera de la catedral de Calahorra está dedicada a los Santos Mártires. El espacio se encuentra presidido por un hermoso retablo escultórico que representa el momento de la decapitación de los Santos y tanto los muros como la techumbre aparecen ornamentados con pinturas alusivas a la historia de los protagonistas.

En el muro norte, a la izquierda del espectador, se encuentra el lienzo del “Traslado de las reliquias de los Mártires de Leyre a Calahorra”. En él se narra el momento en el que los relicarios que contienen los restos de los Santos son transportados hasta la catedral de Calahorra, en una procesión en la que participan gentes de distinta condición: monarcas, religiosos, soldados... A la derecha de la escena, cuatro canónigos portan unas



Retablo de la Capilla de los Mártires representando el momento de la decapitación de San Emeterio y San Celedonio.

andas doradas en las que reconocemos los bustos de San Emeterio y San Celedonio. Abren la comitiva otros cuatro religiosos; tras las andas, reconocemos a los monarcas, don García, el de Nájera, acompañado por su esposa doña Estefanía, a quienes la tradición atribuye la donación de las arquetas-relicario de los Santos Mártires. Detrás del rey, el obispo de Calahorra y, junto a él, un monje en representación de la comunidad religiosa de Leyre, vestido con el hábito blanco de la orden del Císter. Por fin, cerrando la comitiva, la soldadesca. En un segundo plano, se nos figuran varios personajes que representarían al común de la población de Calahorra. El artista



Lienzo del Traslado de las reliquias de los Mártires de Leyre a Calahorra.

resalta que se trata de un acontecimiento especial, puesto que encontramos retratados a numerosos observadores, deseosos de ser testigos del hecho.

La pintura fue encargada, como parte del conjunto decorativo que constituye la Capilla de los Mártires, por el arcediano Juan Miguel Mortela, hombre versado en materia artística, entonces Vicario Diocesano y que desempeñó un papel activo en la obra, siendo el ideólogo del programa iconográfico de dicha capilla. El artista que asumió el proyecto fue José Bejés (Potes -Cantabria-, 1729), un maestro de reconocido prestigio afincado en La Rioja, que firmó otras importantes pinturas como las realizadas para la iglesia de Palacio o la concatedral de La Redonda, en Logroño, o en el monasterio de San Millán de Yuso, entre otros templos riojanos.

El ambicioso proyecto calagurritano se llevó a cabo durante la segunda mitad del siglo XVIII e incluye un repertorio de pinturas dedicadas a los Santos y su historia, entre ellas, el lienzo del 'Traslado de las reliquias', fechado en 1765.

Desde el punto de vista técnico, se trata de una tela pintada al óleo, en la que llaman la atención sus enormes proporciones (6 m. ancho x 4 m. alto aprox.), además de

estar colocado a una altura considerable del suelo. El cuadro posee gran luminosidad; la luz solar procede del extremo superior izquierdo e ilumina con suavidad personajes y arquitecturas, creando ligeros contraluces. La composición es muy simple, disponiendo en un friso a los protagonistas, de manera longitudinal y ordenada.

El traslado de las reliquias de los Mártires: entre la leyenda y la realidad

¿Se produjo en realidad el episodio que se narra en el lienzo? Para algunos autores, en la reconquista de Calahorra en 1045 los cuerpos estaban presentes en la ciudad, lo que hace sospechar que nunca fueron sacados de allí; quizás, algunas reliquias pudieran haberse cedido a Leyre, lo mismo que ocurrió con otras iglesias dedicadas a los Mártires. Esta tesis se ve reforzada por el silencio de las fuentes manuscritas, ya que, hasta la fecha, no se conoce noticia alguna revelando explícitamente que los restos fueran llevados de Calahorra a Leyre.

Sin embargo, la tradición oral mantuvo viva la leyenda medieval que aseguraba



Se trata de una tela pintada al óleo de enormes proporciones: 6 metros de ancho x 4 de alto aproximadamente.

su custodia en el monasterio navarro y la posterior traslación hasta la catedral riojana. Así, a partir de los datos transmitidos entre los calagurritanos de sucesivas generaciones y siguiendo las directrices del arcediano Mortela, el pintor Bejés compuso un cuadro en el que no cabe duda que se representa una escena completamente imaginaria. Esto se hace evidente si tenemos en cuenta los “errores” o licencias que se permitió el artista y que encontramos tanto

en los personajes que integran el cortejo procesional, como en el paisaje que a modo de telón de fondo pone a la escena.

Si atendemos a lo que nos cuenta la leyenda

en la que

está basado el cuadro, la

donación de

las reliquias

se produjo en

el año 1045,

cuando se

reconquistó la

ciudad, por lo que

la escena debería

tener lugar en el

siglo XI, en la Edad

Media; sin embargo,

Bejés la representa

como si ocurriera en su

momento presente, en el

siglo XVIII: los monarcas

aparecen luciendo ropajes y peinados que recuerdan la moda dieciochesca de inspiración francesa, lo mismo que sus acompañantes; los canónigos y el obispo visten prendas de gala propias de un acto principal en época del artista.

En este sentido, el monje que representa a los religiosos del monasterio de Leyre, situado en segundo plano, aparece vestido de blanco, tal como corresponde a la orden del Císter, comunidad habitante en el monasterio navarro en el siglo XVIII. Éste es precisamente el error, puesto que hasta el siglo XIII no llega a España la reforma cisterciense, y a Leyre en concreto hasta 1269, por lo que los custodios de las reliquias de San Emeterio y San Celedonio fueron con seguridad “monjes negros”, benedictinos de la orden de Cluny ataviados con hábito oscuro, y así es como debería haberse mostrado al monje del cuadro. Por último, la soldadesca, lejos de

portar cotas de malla medievales, aparece pertrechada con petos y guardabrazos articulados, calzas acuchilladas y yelmos adornados con plumas.

En cuanto a los bustos-relicario

que aparecen

en el lienzo,

aunque algo

modificados, son

los que conocemos

hoy día y que datan

del siglo XVI.

Sabemos que hubo

otros relicarios

anteriores,

donados por el

rey don García,

si hacemos caso

a la tradición oral;

aunque desconocemos





No se conoce noticia que revele explícitamente el traslado de los restos a Leyre; sin embargo, la tradición oral ha defendido esta leyenda medieval.

su tipología, suponemos que serían cajas similares a los preciosos ejemplos de arquetas medievales que conservamos en La Rioja (las de San Formerio en Bañares, las de San Millán y San Felices en Yuso), ya que los relicarios con forma humana no se difunden por Castilla hasta el siglo XVI. Las andas de madera dorada para sacarlos en procesión datan también del siglo XVIII, aunque un siglo más tarde fueron sustituidas por otras nuevas de plata. Cuando se concibió la Capilla de los Mártires fue con el fin de albergar los relicarios de los Santos, pero éstos terminaron por instalarse en 1617 en el altar mayor del templo, donde aún hoy permanecen expuestos bajo el ara de celebraciones.

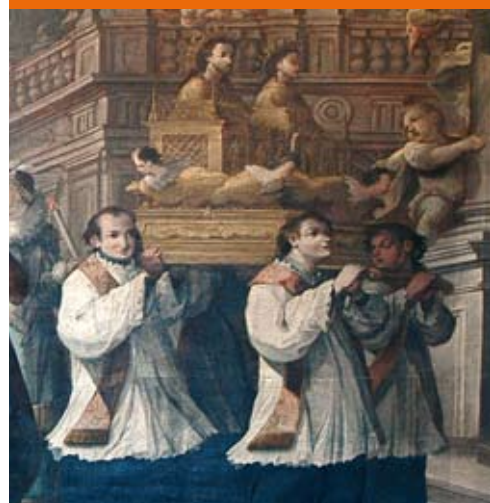


Por último, el edificio al que llegan las reliquias debería haber sido una iglesia románica, anterior a la catedral actual, donde

Detalle de los monarcas, don García y doña Estefanía, a quienes se atribuye la donación de los relicarios.



Detalle de las andas con los bustos-relicario de plata.





Los bustos-relicario de San Emeterio y San Celedonio se conservan actualmente en el altar mayor de la catedral.

se veneraron originalmente las reliquias y que, según la documentación, fue consagrada en 1045 a Santa María y a los Santos Emeterio y Celedonio tras la reconquista de Calahorra. Sin embargo, se nos muestra como un templo contemporáneo al artista, pero al mismo tiempo irreconocible porque no se corresponde con la catedral que hoy en día conocemos. Bejés pretendió seguramente darle majestuosidad e importancia, fingiendo un edificio clasicista de grandes proporciones, en el que inserta los elementos arquitectónicos a la moda: una gran portada flanqueada por columnas, una torre-campanario y una cúpula al fondo.

Hoy día no deja de sorprendernos esta lista de incorrecciones cronológicas en la reconstrucción imaginada por Bejés de la leyenda del traslado de las reliquias. Teniendo en cuenta que se trataba del mejor pintor riojano del momento y que el arcediano

Mortela, promotor de la obra, era una persona acreditada y culta, conocedor de la historia de los Santos, no cabe sino pensar que se tratara de “errores” premeditados. ¿Cuál fue, pues, su intención? Sin duda, acercar la historia a los fieles, representando la leyenda (vestimentas, arquitecturas, detalles...) como si ocurriera en el momento en que se pintó. De este modo, al inaugurarse la Capilla de los Mártires, todos podrían reconocer la escena y al mismo tiempo sentirse partícipes. En definitiva, si este pasaje de la vida de San Emeterio y San Celedonio es leyenda o realidad, poco importa, puesto que con la pintura lo que se pretendía era impulsar la difusión del culto a los Mártires. Un propósito que sin duda se consiguió ya que, entre los calagurritanos del siglo XXI, la devoción por sus Santos sigue todavía firme y plena de entusiasmo.

* La autora agradece a la Dra. Dña. Ana Jesús Mateos Gil su inestimable ayuda en la elaboración de este artículo.